

CAPÍTULO 1

Recuerdos de antaño presentes hoy

Un diálogo a tres voces: Margarita Rozas Pagaza¹, Susana Malacalza² y María Lucía Martinelli³ conversan sobre los orígenes de la Maestría.

Este apartado reúne tres voces centrales en la gestación del proyecto de estudios de posgrado disciplinares en Trabajo Social en nuestra Facultad. Nos reunimos a través de videoconferencia el 17 de agosto de 2021, y del intercambio surgió este texto, en formato dialogado, que recupera cuestiones formales e informales; voces que son singulares pero que encarnan un proyecto colectivo del que participaron muchas personas más.

Tiempos de sembrar: estudiantes y docentes movilizados por un Trabajo Social comprometido con el pueblo

Susana: Era el año 1992 cuando recibí una llamada telefónica de estudiantes de la Escuela Superior de Trabajo Social (en adelante ESTS) de la UNLP. Yo estaba trabajando en la Carrera de Servicio Social de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNICEN (en Tandil) y en la Universidad de Luján, en lo que después fue la carrera de Trabajo Social.

1 Doctora en Trabajo Social. Directora del Doctorado en Trabajo Social de la Facultad de Trabajo Social – Universidad Nacional de La Plata. Primera Directora de la maestría. Fue decana de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP y Directora del CELATS y del IETSyS.

2 Mg. en Trabajo Social. Fue Directora de la Escuela Superior de Trabajo Social; Secretaria académica y directora de Maestría en Trabajo Social de la FTS-UNLP.

3 Doctora en Servicio Social. Docente e investigadora de la Pontificia Universidad Católica de San Pablo; Coordinadora académica del Convenio PUCSP - FTS UNLP para el Programa de Maestría y Doctorado en Trabajo Social

Los estudiantes eran Claudio Ríos y Patricia Chacón; me pedían una entrevista que se concretó a los pocos días en mi casa. Allí me cuentan que en la ESTS se llamaría a concurso de cargos de profesores en el área específica de Trabajo Social. Me comentan también que estudiantes y una profesora, María Alessandro, viajaron a Paraná y a Rosario para conversar esta propuesta también con Susana Cazzaniga y Margarita Rozas respectivamente. En este camino nos fuimos encontrando María Alessandro, Susana Cazzaniga, Margarita Rozas y yo.

Los estudiantes conocían nuestras trayectorias de participación activa en las luchas del colectivo profesional en esos momentos, específicamente desde el ámbito académico. Susana Cazzaniga venía de la única Facultad de Trabajo Social que existía en ese momento en el país, y de participar muy activamente en la creación de la Federación Argentina de Unidades Académicas de Trabajo Social (en adelante FAUATS). María Alessandro desde la propia ESTS de la UNLP lo mismo. Margarita venía de Rosario después de haber sido durante años directora del Centro de Estudios Latinoamericanos en Trabajo Social (CELATS). En mi caso había dirigido la carrera en la UNICEN, participando en la organización de FAUATS y siendo miembro de la Junta Directiva de Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (ALAETS). Así, las cuatro, veníamos de luchas colectivas en el ámbito del Trabajo Social argentino y sus organizaciones académicas tratando de poner al trabajo social argentino a tono con los debates que en latinoamérica se estaban desarrollando, hegemonizados por el trabajo social de Brasil.

Es necesario recordar que en nuestro país todavía las huellas de la dictadura estaban presentes y que en los años posteriores a 1984 las universidades e instituciones en general pasaron por los distintos momentos de normalización y recuperación en medio de una crisis económica muy fuerte.

Nosotras, las cuatro, desde nuestros espacios laborales anteriores habíamos participado activamente junto a los estudiantes del diagnóstico de las carreras de Trabajo Social y de las organizaciones profesionales, actividades que se realizaron con financiamiento de ALAETS-CELATS. **Los diagnósticos dejaron en claro**

la necesidad de generar una fuerte corriente hegemónica que hiciera frente a la ola pragmática que, de la mano del neoliberalismo político-económico, lideraba en esos momentos el continente y Argentina, impactando muy fuertemente en el Trabajo Social. En ese sentido pusimos el acento en mejorar la formación académica para lo cual era necesario incorporar los posgrados y la investigación en este proceso. Así es como comienza esta parte, la historia de la Maestría en Trabajo Social: docentes y estudiantes movilizadas por un Trabajo Social mejor, comprometido con el pueblo.

Los estudiantes platenses enviados a conversar con nosotras fueron muy convincentes y decidimos anotarnos en el concurso convocado por el Consejo Directivo de la ESTS.

Así llegamos las tres a la ESTS, comenzamos a dar clases y a reorganizar el área de Trabajo Social mientras presentábamos nuestras propuestas a los respectivos concursos. La dirección de la ESTS convocó un jurado internacional, integrado por colegas con doctorado de Brasil. Así fue como conocimos a María Lucia Martinelli, Dra. en Servicio Social de la Pontificia Universidad Católica de San Pablo, Brasil (en adelante PUCSP)

María Lucia: Ciertamente no llegué sola, yo portaba la sólida experiencia de la PUCSP, una universidad que tuvo el protagonismo de ser la primera en empezar la pos-graduación en Brasil y en toda la América Latina, con la maestría en 1971 y el doctorado en 1981, de donde salieron los primeros Maestros y Doctores del Brasil y posteriormente también de América Latina y Europa.

Una segunda aclaración muy importante es que durante todo el proceso de implantación de la maestría en la UNLP conté con todo el apoyo de mis compañeros del posgrado de la PUCSP y destaque acá las profesoras María Carmelita Yazbek, en aquel entonces nuestra coordinadora, Aldaiza Sposati que me acompañó desde la selección de los postulantes a la maestría, y todos los otros profesores que estuvieron juntos también. Cabe destacar también, en el nivel de instancias superiores de la Universidad, la profesora Ursula Karsch, que en la realidad fue quien firmó el Convenio,

representando la Rectoría de la PUCSP.

Susana: Ganamos los concursos y nos hicimos cargo de lo que llamamos en ese momento el área de trabajo social. En esos días hablamos mucho con María Lucia, quien nos impulsó a plantear la necesidad de realizar un proyecto académico de grado y de posgrado disciplinar. En Argentina no teníamos ni por asomo posgrados, no solo en Trabajo Social sino en casi ninguna de las disciplinas de las ciencias sociales. El Servicio Social en Brasil ya tenía 20 programas de posgrado desde hacía varios años. Fue muy rica toda esa experiencia.

A eso nos dedicamos, colectivamente comenzamos a trabajar una propuesta de maestría en Trabajo Social asesoradas por María Lucia. Lo expusimos a la Dirección de la ESTS sin mucha suerte. Nos aceptaban la propuesta siempre y cuando fuera una maestría en Ciencias Sociales. Sin un acuerdo en esta dirección y con el impulso concreto de María Lucia decidimos postularnos para dirigir la carrera de Trabajo Social y, desde ese cargo, organizar lo que llamamos un programa de formación que implicara la carrera de grado, la maestría y el doctorado en TS. Mientras tanto trabajamos a full en la reorganización teórico práctica de las materias específicas del área de Trabajo Social.

María Lucia: Yo tenía mucha referencia tanto de Margarita como de Susana, porque son nombres muy importantes en Argentina, participando de actividades académicas. Así que el primer punto fue los concursos de cátedra, ahí nos conocimos. Tuvimos que pensar **un cambio que cambia la historia:** que fue cuando pasamos a pensar la importancia de una trabajadora social en la conducción.

Margarita: Eran horas y horas de conversación con María Lucia y con Carmelita, teníamos una conversación permanente, cotidiana, hablando de cómo implementar, primero, el convenio maestría-doctorado. Los que estaban haciendo maestría y los que hacíamos doctorado. Nosotros teníamos que viajar a defender

nuestras tesis a San Pablo. Y después al mismo tiempo ya armando la maestría, la primera maestría en la Argentina, organizamos con ellas el plan de estudios, trabajamos un montón. Nosotros mandábamos los borradores a María Lucía. María Lucía nos devolvía, y así hasta presentarlo por primera vez a la CONEAU. Vinieron muchos profesores como Paulo Netto, Marilda Yamamoto, Carmelita a dar clases. La comunicación era muy difícil porque no había nada de mails, ni teléfonos celulares ni videoconferencias. Eran las cosas personales de nosotras, nuestras cosas, nuestros teléfonos fijos, nuestras casas como alojamientos, nuestros coches para ir a Buenos Aires, La Plata.

Susana: Así y poniendo mucho el cuerpo, no solo nosotras sino los estudiantes y graduados decidimos que fuera yo la que se postule a la Dirección de la ESTS en un entorno, para las universidades argentinas, muy problematizado, difícil y marcado por la ley de Educación Superior votada por el Congreso de la Nación.

Ganada la elección que fue muy reñida, creamos las secretarías de investigación y posgrado a cargo de Margarita, la de Extensión a cargo de María Alessandro y Susana Cazzaniga se hace cargo de la secretaría académica junto con el área de TS. Aquí quisiera señalar que esa gestión fue posible porque estuvimos unidos y activos, estudiantes, un grupo importante de graduados, profesores de trabajo Social y otros que sin serlo tenían claro que lo que ahí se estudiaba era disciplina. Creo importante mencionar que además supimos desde esa unidad construir una estrategia correcta. Ambas cosas imprescindibles para la realización de un proyecto de cambio de hegemonía.

Margarita: Nosotros también pensamos la importancia que tenía la construcción y la creación de una maestría, generando las condiciones que nos permitiera sostener una carrera de posgrado. Pensar también en la perspectiva del trayecto académico que debería tener la maestría en un país donde no había ninguna maestría de trabajo social. Y al mismo tiempo, señalar la importancia del desarrollo de la disciplina en la escuela, justamente en

una Escuela de Trabajo Social que, entonces, aún no era facultad. Se estaba debatiendo sobre lo que significa la conducción académica política de nuestra disciplina en el ámbito universitario y en los ámbitos de formación en general. Pero no era una discusión aislada porque a nivel latinoamericano también se debatía la necesidad de que la conducción de las carreras de Trabajo Social debía estar en manos de trabajadores sociales. Una reivindicación que se venía haciendo desde nuestros organismos nacionales y latinoamericanos.

Había un movimiento de búsqueda, de cambio en general y también dentro de la Escuela que venía por supuesto de las personas que estamos indicando, los estudiantes, los graduados y María Alesandro, no conocía a otros/tras profesores/ras. Ese movimiento de búsqueda fue entramando las discusiones en diversos niveles, planes de estudios, conducción y visiones sobre el trabajo social.

En ese proceso de construcción y creación estaba presente la idea de ***un proyecto académico de formación profesional. El cual implicaba el posicionamiento de la profesión frente a esta instrumentalización brutal que tenía lo social, a la secundarización de lo social, al cambio fundamental que tenían las instituciones de servicio social en general, por decir los cambios generados del sentido de las políticas sociales.*** Entonces, se conjugaban aspectos de ese debate con aspectos internos; que de algún modo se reproducían a nivel de la entonces Escuela de Trabajo Social. Por otro lado, la importancia de conjugar experiencias y trayectorias en ese acto de fundación. La trayectoria que tanto Lucia traía de la experiencia de la PUS-SP y de su relación con otras experiencias de posgrado, la experiencia que traía Susana del sentido político de la formación y también lo que implicaba para nosotros la experiencia de la primera maestría Latinoamericana de Trabajo Social. Nuestras militancias en los organismos latinoamericanos, en las organizaciones de formación, nos llevó a convertir ese momento fundacional en un momento creativamente político para la construcción de un proyecto académico articulando la docencia, investigación, extensión y posgrado.

Entonces la riqueza de la creación de la maestría va más allá de

la fecha, el año, y las personas que hoy estamos de algún modo testimoniando, es la expresión de un proceso que se fue generando en la década de los 90.

Susana: Al poco tiempo sacamos la revista Escenarios, tres proyectos de investigación del área de TS y comenzamos a trabajar en la realización de un programa de posgrado de maestría y doctorado en TS en Convenio con la PUCSP. Desde ese momento, profesores de la PUC fueron nuestro apoyo tanto en la cuestión de formalizar los protocolos necesarios para un convenio de carácter internacional como en lo académico. También entró en el convenio el CEIL que aportó docentes de excelencia.

Margarita: al mismo tiempo de crear la maestría, el apoyo que nunca dejaremos de agradecer de Maria Lucia, Carmelita, la PUC-SP venía el fortalecimiento académico de los profesionales de trabajo social, porque si bien es cierto como movimiento estudiantil venían discutiendo y debatiendo y eso hoy lo recuerdan, pero de todas maneras creo que en términos disciplinares había un desfase con los debates del Trabajo Social Latinoamericano. La idea era ***cómo formar y formarnos para poder construir el estatuto teórico del campo disciplinar que era tan importante en un territorio todavía poco habilitado para un proyecto de formación en trabajo social.***

Susana: En 1995 comenzó la cursada de la primera cohorte de la Maestría y del Doctorado en Servicio Social de la PUC San Pablo en sede de la ESTS-UNLP —*por única vez*— con un número importante de inscriptos de colegas profesores de distintas universidades de Argentina que postularon a la maestría. La dirección del programa por parte local estuvo a cargo de Margarita.

En 1998 y terminadas las cursadas de todas las actividades del programa de maestría y doctorado de la PUC San Pablo Brasil sede UNLP, el convenio continuó, pero solo en carácter de asesor y acompañamiento académico. Los nuevos maestrandos pasan a ser alumnos de la UNLP, y yo a dirigir la Maestría en Trabajo Social.

Paralelamente todos aquellos que terminamos de cursar y éramos alumnos de la PUC íbamos presentando nuestras tesis de maestría en Brasil, muchos con beca dada por esa universidad.

Para que esa nueva etapa fuera posible presentamos desde la ESTS un programa de maestría en Trabajo Social para su aprobación por el Honorable Consejo Superior de la UNLP y su acreditación por la CONEAU. El equipo docente siguió en su mayoría siendo los profesores de Brasil: María Lucia Martinelli, Carmelita Yazbek, Aldaisa Sposatti, José Paulo Neto, Marilda Iamamoto entre otros que también dieron clases y que con mucha dedicación y solidaridad acompañaron este proyecto. El agradecimiento a los compañeros y compañeras de Brasil que nos acompañaron en esos momentos fue y será infinito.

El proyecto académico y la producción de conocimiento

Susana: El perfil que nosotros le dimos y quisimos darle no solo a la maestría, sino a la carrera, era lo que en ese momento llamábamos generalista, y no especialista. Estaban las distintas especializaciones, entonces, en el primer convenio que hicimos y presentamos a CONEAU, la propusimos como maestría académica.

Margarita: En ese proceso tuvimos que volver a recuperar toda la construcción estratégica de la que hablaba Susana y que bien anotaba María Lucia, cuando explicaba la experiencia del debate teórico que había en Brasil, así como las producciones que se fueron socializando, producto de las tesis de los posgrados de trabajo social.

Nos ayudó a recuperar dichos debates y producciones, respecto a lo que considerábamos que la profesión necesitaba para seguir desarrollándose. ***Las transformaciones en el sistema universitario durante la década de los 90, por el cambio de política sobre la importancia de las ciencias sociales respecto a las mal llamadas ciencias exactas según el credo neoliberal, generaban un contexto complicado para la situación del trabajo social.***

Por lo tanto, las ciencias sociales, y el trabajo social en particular, fueron reivindicando su lugar no solo en las universidades sino también en el sistema científico. Fue importante generar espacios como el Consejo de Decanos para sus reivindicaciones.

El debate en esa década de los 90 también pasaba por cuestionar el pragmatismo, una tendencia muy fuerte que se acentúa con el neoliberalismo, y que a su vez ha sido alimentada por esa concepción tecnocrática y por el instrumentalismo positivista que limitaba entender a la profesión más allá de lo que es su implicancia territorial. Podemos decir que es importante y fundamental sin duda, pero que ese reduccionismo limitaba la importancia del debate teórico que aportarían a la formación disciplinar y al intercambio interdisciplinar. Estas visiones generaban dicotomías academia/intervención, teoría/práctica propia de la década de los 90.

Y en ese marco, como decía anteriormente Susana, la primera cuestión a resolver en la Escuela era completar el Área de Trabajo Social con las asignaturas de trabajo social que faltaban.

Susana: Margarita cuando llegamos nosotras presentamos programas alternativos, lo primero que hicimos fue plantear el cambio del plan de estudio en el estricto ámbito del trabajo social, no se tocó el resto.

Y en simultáneo empezamos a desarrollar el proyecto de la maestría con dos actividades, una que vino el Dr. Arturo Fernández, desde su inserción en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL), y eso lo cursamos como parte de la maestría porque la PUCSP reconoció esa actividad, como actividad programada creo que era.

Margarita: Estamos hablando de más de 15 años. Para el caso del trabajo social fue y es importante el fortalecimiento académico y de las organizaciones profesionales. Entonces eran muchos frentes que había que ir enfrentando y trabajar en distintos niveles de articulación y desarrollo de espacios académicos, como los posgrados. En ese sentido en el frente interno el fortaleci-

miento del trabajo social era importante. Diríamos la hegemonía en el sentido gramsciano, no el hegemonismo que es distinto. Por otro lado, como decía Susana, la revista Escenarios se crea como el lugar de visibilizar los debates y el proceso de construcción del proyecto académico. La revista fue la cara institucional de ese proceso que se estaba gestando.

En los años 90 el trabajo social tuvo unos cachetazos neoliberales muy fuertes, no solo en la Argentina. Es más, en la región andina hasta ahora podemos observar la impronta tecnológica. Ha habido rupturas, hay cambios, hay avances muy importantes, sin duda, siempre heterogéneos pero muy importantes.

Lo que yo quería agregar también era que cierto endogenismo académico existente en Trabajo Social, también era como un obstáculo para poder mirar que existía un horizonte profesional y relacionado con el desarrollo de las ciencias sociales. Si bien es cierto que no había investigadores formados y la producción de conocimiento era poca, la inserción de la profesión en el ámbito universitario era absolutamente difícil y heterogénea, más aún en nuestra Universidad. Por ello era necesario trabajar en ese espacio, desarrollarlo. Producto de ese largo camino hoy tenemos un instituto con más de cien investigadores. Reconocíamos que faltaba una formación y por eso el movimiento de los estudiantes y los graduados luchaba también por una mejor formación. Tuvimos que generar condiciones, instalar los caminos para romper esa situación: entonces parte del proyecto estratégico del que hablaba Susana era poner esta base y a mí me parece que eso es muy importante recordarlo. Hoy existe un intercambio de profesores/ras de distintas disciplinas, bueno, así fue, viendo cómo la facultad fue ampliándose en ese diálogo, pero al comienzo era durísimo. La maestría posibilitó el acceso a una amplia bibliografía de la disciplina y de otros autores. No se tenía conocimiento del CELATS y sus producciones.

Mirando el pasado con los ojos del presente, los esfuerzos realizados para la creación de la maestría y el proyecto académico de la entonces Escuela, valió la pena. No teníamos horarios ni recursos económicos, no sé cómo lo hicimos, en realidad, no sé cómo lo hicimos. No tengo memoria de cómo lo hicimos.

Susana: Yo sí tengo memoria de cómo lo hicimos, poniendo el cuerpo. Primero asumimos la dirección de la escuela con una llave tirada en una mesa, que no sabíamos dónde estaba nada de nada, entonces revisando como en puntitas de pie, como si estuviéramos robando, así asumimos la dirección de la carrera nosotras. Me acuerdo que a los quince días de asumir los estudiantes nos tomaron la facultad, la carrera, la escuela.

María Lucia: Las condiciones eran precarias.

Margarita: Y vos decías María Lucia, vos nos preguntabas: “¿cómo pueden ganar lo que ganan y siguen trabajando?”. Nuestro salario era pésimo, estamos hablando de la década de los 90 que el salario nuestro era patético y ustedes decían “¿cómo hacen?”

María Lucia: Sí, era un proyecto político Margarita, por eso pasamos por todo esto, tuvimos que colocar mucho de la vida personal para que la cosa pueda caminar. Porque había también una política muy fuerte en la escuela, el pragmatismo, la corriente de la especialización. Entonces yo creo que para los estudiantes fue una transformación muy importante, ahí tuvimos a todos los que lograron un crecimiento muy grande y apoyando a toda la propuesta. Yo creo que lo que conseguimos, lo que logramos es construir, dar el proyecto político que teníamos.

Jamás sucumbimos, siempre trabajamos con los grandes nombres de los intelectuales brasileños. Paulo Netto nos ayudó muchísimo también. ***Yo creo que fue muy importante, porque el cambio fue muy sustantivo, el pasaje de la facultad fue un marco histórico de La Plata. Personas vibrando así porque teníamos una militancia también, todas nosotras teníamos una militancia, así que queríamos hacer la carrera, queríamos que tuviera toda esta transformación, más teniendo una militancia personal que nos hacía luchar por un marco civilizatorio nuevo.*** Y los profesores de La Plata eran muy penalizados, casi que pagaban para trabajar, me acuerdo siempre de eso. Era la casa de Margarita, el auto de Susana. Y los alumnos también se

movilizaban bastante para estar con nosotros siempre. Entonces **yo creo que peleamos una cosa muy importante que comenzamos a dar visibilidad de la importancia del sujeto político y las luchas cotidianas, así que teníamos claro, luchábamos por una mejor hegemonía, pero dábamos condiciones para que los alumnos se sintiesen bien por lo que luchaban.** Y en algún momento los propios docentes de la universidad empezaron a ver las diferencias, porque ahí comenzamos a vencer las diferentes cosas. Y la investigación fue un pilar muy fuerte, investigamos mucho con Cazzaniga, entonces la investigación es una parte fundamental. No hay profesión como tal sin la madurez de la investigación, creo que fue muy importante también.

Creo que estas cuestiones están presentes en el debate contemporáneo de la formación. Se trata de reconocer que creamos un estatus político nuevo, uno tiene que conocer esto, hay que reconocer esto. Margarita me enviaba borradores a la una de la mañana. Trabajaba todo el tiempo. Salía de La Plata y llegaba a Buenos Aires y se ponían a producir con Susana. No sé cómo hacían. Era necesario interpelar esa concepción utilitarista del trabajo social: como si fuera meramente mover procedimientos y la ciencia es teoría, es método, es política. Yo creo que la contribución de Paulo Netto fue fundamental. No había así una mirada más amplia para lo que es efectivamente producir conocimiento. Hoy en día yo veo por ejemplo los eventos que estamos todos como trabajadores sociales. **La UNLP tiene un papel muy importante para los nuevos profesionales, nuevas miradas y con el reconocimiento social. Entonces hoy podemos seguramente mirar a las ciencias sociales en condiciones muy diferentes que en el primer momento.**

Margarita: No hay que olvidar esos apoyos que posibilitaron la fundación de la maestría. Quiero recuperar el tema de la investigación y la subalternidad que tenían las ciencias sociales en general y el trabajo social en particular, se reproducía en las unidades académicas, también en la entonces escuela porque al trabajo social se la consideraba una profesión sin estatuto teórico. Creo que todavía en las ciencias sociales algunos piensan la profesión

como de menor valía. Primero porque había pocos investigadores y se pensaba que solo investigaban los de las ciencias sociales, los sociólogos, la antropología. El trabajo social no tenía nada para mostrar proyectos de investigación, estoy hablando de ese período. Ahora la situación ha cambiado enormemente. El primer proyecto de investigación que armamos, como parte de esta propuesta fue el primero que se legitimó como propuesta de trabajo social. El primer proyecto de investigación reconocido, avalado, fue el que formamos con los colegas de Trabajo Social.

Entonces, ahí empezó el trabajo de ir armando las líneas de investigación porque considerábamos que sin una política de investigación, sin un plan de estudio serio, sin una formación académica de posgrado había pocas posibilidades de salir adelante. Cuando llegamos me parece que había algunas confusiones entre militancia con lo que es el saber profesional y la producción de conocimiento. Bueno, dicotomías propias que se daban en general en los debates de Trabajo Social de esa época.

María Lucía: Fue un gusto la iniciativa de este encuentro, es muy importante, *no hay memoria sin historia. La historia tiene que ser construida. Eduardo Galeano dice que la memoria es lo que guardamos de la historia.*